Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

MI GORRO!!

guete cómico en un acto y en prosa, tomado del teatro estranjero por los Sres. V. y S. y L., *para representarse en Madrid, el año de* 1857.

PERSONAS.

ANDRES. — DOLORES.
MR. FOLLET. — SERAFINA.
UN CRIADO.

La escena pasa en Madrid. Epoca actual.

Cuarto decentemente amueblado. Balcon á la izquier-, comedor en el fondo; mesa con recado de escribir. ertas laterales y al fondo.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES, SERAFINA.

L. (*asomada al balcon.*) Adios, adios!.. Vuelva us-ted lo mas pronto que pueda... (*viniendo á la esce-na.*) Ya no se vé... Oh! qué contenta, qué feliz soy!
R. Y luego hablan de nosotras los señores hombres... Cuando nos proponemos una cosa, domesticamos has-ta los osos.
L. Mucho ha costado, pero... es tan bueno el pobre viejo!..
R. Y al verlo, parece un lobo marino.
L. Ha sido treinta años capitan de fragata.
R. Y ahora, segun ha dicho, se ha retirado á comerse sus patacones, patacones que nosotras hemos empeza-do á asaltar. Vea usted aqui una hermosa doblilla que me ha dejado para que no diga nada al amo.
L. Mira este bolsillo... está lleno de oro... voy á po-nerlo en mi cómoda. (*lo hace.*) Qué conmovido ha quedado al oir nuestra miseria, y al convencerse de mi virtud.
R. Miseria que debe usted á la obstinacion de su señor esposo.
L. Pobrecito! Es víctima de su buen corazon: se ha arruinado por servir á sus amigos, y ahora espera re-hacer el patrimonio con especulaciones comerciales.
R. Y por el contrario lo arruinan mas, porque todas le salen fatales. Afortunadamente nosotras hemos pre-visto á todo.
L. Nosotras? Me haces reir.
R. Seguro... nosotras! No fui yo la que aconsejé á us-ted que escribiese aquel billete al señor capitan?
L. Tienes razon; pero ahora es difícil ocultarlo todo á mi marido. Si me pregunta que de dónde viene este dinero?..

SER. Por poco se asusta! Dígale usted que se ha dedica-do tambien al comercio, y que ha tenido fortuna... que ha jugado á la Bolsa, por ejemplo.
DOL. Empezará á enfurecerse.
SER. Y despues se calmará, porque el ópio, como cal-mante, es una vagatela en comparacion del oro.
DOL. Y cuándo vea mis nuevos trajes?
SER. Y cuándo vea adornar con la mayor elegancia el cuarto?
DOL. Y cuándo sepa lo del caballo, él que es tan apa-sionado por los caballos?
SER. Le parecerá que sueña.
DOL. Pero cuando descubra á quién lo debe todo?..
SER. Se adoptará, y se dará al fin y al cabo por muy contento. Quiere usted probarse el último traje?
DOL. Qué gracioso es! Debe estarme muy bien!
SER. Va usted á parecer un sol!
DOL. De veras? Vamos, vamos. (*salen por la izquierda.*)

ESCENA II.

ANDRÉS, *asomando la cabeza por el fondo.*

No está mi muger! Mejor! Me temblaban las piernas al pensar que me encontraria frente á frente de ella! Pobre Dolores, cuando sepa mi desgracia! Yo que la habia ofrecido volver con un millon de escudos de ganancia, y en su lugar... per istan sanctam! Sino traidor! Huir llevándose mis fondos!.. Pobre Andrés, imposible que el ama que te crió, no hiciese el servicio de darte á beber en la caja de Pandora! Nada me sale bien: estoy seguro de que si me pusiese á hacer som-breros, nacian los hombres sin cabeza!.. Y ahora, qué partido tomo? Ahora que deberia recojer á mi niño Antonio, mi único retoño... estoy seguro de que el ama no me lo devuelve si no la pago... Oh! qué posi-cion mas horrible! (*pasea agitado y pensativo.*) Basta un medio solamente. Calle el orgullo, y hagamos una tentativa para obtener su perdon y sus socorros... le escribiré. (*va á la mesa, y se pone á escribir*) Ya está hecho: me he humillado, me he postrado en el polvo. El tren de Aranjuez está para partir... corra-mos... Y he de salir sin abrazar á mi muger? Manda-ré la carta. (*se asoma al balcon.*) Maestro Juan, bá-game usted el favor de dejar un momento los memo-riales, y lleve corriendo á la estacion del camino de hierro esa carta: le gratificaré generosamente. (*le*

echa la carta, y vuelve al proscenio.) Ah! Qué suerte la mia!.. Oigo pasos... será mi muger?.. Cómo me palpita el corazon!.. Cómo me tiemblan las piernas!.. (*se sienta.*)

ESCENA III.

DOLORES, ANDRES.

DOL. (*con sombrero, y trage de seda elegante.*) Andrés, tú aquí? Ya de vuelta! Ah! Qué es lo que tiene? Estás pálido como un cadáver...

AND. (*se alza, y la abraza.*) Dolores!..

DOL. Me asustas!.. Qué es?..

AND. (*vuelve á abrazarla.*) Dolores!..

DOL. En nombre del cielo, qué te pasa?

AND. (*id.*) Dolores!!

DOL. Pero, Andrés!..

AND. Véme á tus pies: soy un miserable!.. Si fuese negro, te diria, «llévame á América y véndeme!» A pesar de la Choza de Tom, encontrarias quien me comprase; pero aqui, donde civilmente se muere de hambre, ni aun este recurso tenemos.

DOL. No te entiendo.

AND. Sábelo todo, infeliz compañera. Estoy arruinado!!

DOL. (*sonriéndose.*) Y es todo eso el mal?

AND. Te parece poco?

DOL. Me parece nada.

AND. No sabes, desgraciada, que el dinero es la sangre que circula en las venas de la sociedad y del individuo, y que sin dinero somos muertos ambulantes?

DOL. Tonterias! Qué valen las riquezas, comparadas con la salud y la paz del corazon?

AND. Oh, Dolores, muger única! Si hubieses vivido en Grecia, en vez de siete sabios, hubiéramos contado ocho. Pero ahora que te veo mejor, qué bella estás!.. Qué traje tienes tan gracioso!..

DOL. Si? Te parece que estoy bien?

AND. Soberbio! No te he visto nunca ese traje!

DOL. Como que es nuevo... me lo he hecho ahora.

AND. (Héme tambien á acuestas con la cuenta de la modista!)

DOL. Verás los otros: son todavia mas bonitos que este.

AND. (*espantado.*) Te has hecho otros trages?

DOL. Otros tres... por ahora...

AND. Otros tres... por ahora? Dolores, te borro del número de los sabios de Grecia.

DOL. (*riendo.*) Porque me he hecho trajes nuevos? Sabes muy bien en qué estado se hallaba mi guarda-ropa..

AND. Tan florido está el mio, Dolores? Mírame! No ves que parezco un filósofo cínico?

DOL. Tienes razon. Cuando vaya ahora á ver á mi modista, pensaré tambien en ti, porque quiero que desde ahora en adelante, mi marido esté en punto de moda... Voy corriendo, y déjame á mi.

AND. (*severamente.*) Dolores...

DOL. Qué?

AND. Quiere usted escarnecer la desventura de su marido?

DOL. Me crees capaz?..

AND. No te creia, pero el hecho lo prueba. Tengo poquísimo dinero... necesito retirar del ama á nuestro hijo.

DOL. No te apures por eso... tambien he pensado en ello.

AND. Eh?.. Pero y el alquiler de este cuarto?

DOL. Está pagado.

AND. Pagado tambien? Dolores, te devuelvo el puesto entre los sabios de Grecia.

DOL. Gracias: adios por ahora.

AND. Espera... me asalta un escrúpulo... yo no te dejé mas que diez duros hace ocho dias... Cómo has podido con tan corta cantidad?..

DOL. Hacer lo que he hecho?.. No te ocupes de eso... déjame á mi el cuidado de todo, y verás cómo andan mejor las cosas.

AND. Si, estará bien... pero quisiera saber...

DOL. Por ahora no puedes saber nada. Adios; la modista me espera... Te repito que tambien pensaré en ti. (*sale corriendo por el fondo.*)

ESCENA IV.

ANDRES *solo.*

Qué misterio es este? Yo no puedo saber nada... Ella ha pensado en nuestro hijo, en el alquiler del cuarto, se ha hecho cuatro trajes... (*se sienten fuertes martillazos.*) Qué martillazos son esos? Parece que vienen de la sala de recibir... (*va á mirar á la puerta derecha.*) Tapiceros en casa, y Serafina dirige!.. Serafina? Serafina?

ESCENA V.

SERAFINA, ANDRES.

SER. Señor amo, ya está de vuelta? Qué tal el viaje?

AND. Gracias!—Respóndeme pronto: qué hace esa gente en la sala?

SER. Son tapiceros.

AND. Te pregunto qué hacen, y quién los ha llamado!

SER. Si viera usted con qué elegancia adornan! Cortinas finísimas de musolina con guarniciones de seda celeste; muebles de última moda, un vis á vis de terciopelo carmesí, cuatro butacas de damasco á la Voltaire, un confidente, sillones, una alfombra turca...

AND. (*repitiendo con gran sorpresa.*) Butacas á la Voltaire... confidente... alfombra turca... Serafina, quién ha llamado á esos hombres?

SER. A llamarlos ha ido el señor Juan, el memorialista del portal.

AND. Y quién lo ha mandado?

SER. (*sonriéndose.*) Creo... que la señora.

AND. La señora? Númenes del firmamento! Mi muger ha perdido el juicio... la borro del número de los sabios de Grecia.. Dí á esos hombres que se vayan al momento, y que se lleven todo lo que han traido.

SER. En otra cosa le obedeceré, pero en esto... me echaria la señora.

AND. Desgraciada! No soy yo el amo de esta casa?

SER. Hasta ahora, me ha dado usted cuatro duros al mes por mi salario, pero la señora me ha puesto siete desde ayer... y ya ve usted...

AND. Siete duros? Y quién quieres que te los pague? Yo no te los pago!..

SER. Qué importa: ya he recibido tres meses anticipados para ponerme yo tambien en el tono de doncella elegante... (*se oye llamar.*) Perdone... llaman... voy á ver quién es. (*sale por el fondo.*)

ESCENA VI.

ANDRES *solo.*

Estoy aturdido!.. petrificado!.. Infeliz Dolores.. las desgracias la han descompuesto el cerebro... Y no obstante, me parece que hablaba con la mayor cordura. Pero, pregunto yo, entonces, qué laberinto es esto?

ESCENA VII.

SERAFINA, ANDRES.

SER. (*corriendo alegre.*) Señor, señor, asómese usted al balcon...
AND. (*asomándose.*) Veo un elegante carruaje...
SER. Y aquel hermoso caballo?
AND. Hermosisimo!.. Quién tuviese uno semejante...
SER. Vaya! El coche y el caballo son de la señora.
AND. (*gritando.*) Serafina!!
SER. Si señor, y en el recibimiento está el vendedor.
AND. Que viene á cobrar? Echalo á la calle. Dile que mi pobre muger está loca; que se lleve lo que ha traido.
SER. Pero qué dice usted? Ha venido á dejar este recibo...
AND. (*toma el recibo, y lo lee temblando.*) «He recibido de doña Dolores Ruiz de Gomez ocho mil quinientos...» Pero esto es un sueño, una ilusion, una aberracion... Señores, estoy en mi casa, ó en la de los locos?
SER. Tranquilícese usted: la fortuna ha querido favorecerle.
AND. Y bajo qué forma ha venido esta señora? Habla! revélamelo todo... no mientas, ó te destrozo!.. (*casi fuera de si.*)
SER. Vaya unos modos! Yo no sé nada!. A su tiempo lo sabrá usted todo. (*huye por la derecha.*)
AND. (*paseando furioso.*) Dolores, Dolores, qué es lo que has hecho en estos ocho dias en que he estado fuera? Mi cabeza gira como una veleta!.. Reflexionemos, reflexionemos á sangre fria. Dónde, cómo pudo Dolores obtener tanto dinero? Ahora recuerdo que algunas veces jugaba á la loteria secretamente... porque sabe que á mi no me gusta... Habrá sacado un premio grande? Oh, idea consoladora, no me hagas traicion!.. Si esto es asi, te devuelvo, muger incomparable, el puesto entre los sabios de Grecia.

ESCENA VIII.

FOLLET, ANDRES.

FOLL. (*dentro.*) Nadie haber per ici?
AND. La Francia en mi casa? Adelante!
FOLL. (*entra con un gran envoltorio, que pone sobre una silla.*) Pardon, monsieur. Es al señor don Andrés Gomez á quien j'ai l'honneur de parlar?
AND. Yo soy: qué ocurre?
FOLL. Permítame el senor que yo tenga el honor de deirme su muy humilde y obediente servitor... (*saludándole muy rendido.*)
AND. A un lado los cumplimientos, y dígame en qué cosa puedo servirle.
FOLL. Servirme á me? Soy yo quien tener por la primiere fois la fortuna de ser á vuestras órdenes.
AND. Quiere usted esplicarse?
FOLL. Todo de seguida. Yo soy el señor Follet, el sastre francés de la calle del Monterra... y mi reputacion colosal, piramidal...
AND. Señor piramidal, sírvase usted decirme el motivo que le trae aqui.
FOLL. Por el placer de aportarle mis novedades... de último gusto... regarde, señor, regarde... (*saca del envoltorio varios objetos de hombre.*) Este es un frac... privilejiado por la Academia de las bellas artes.
AND. Ocupan bien el tiempo los señores académicos!
FOLL. Este es un chaleco que ha obtenido la grande medalla de plata... Este es un pantalon que ha obtenido honore de ser espuesto en Lóndres.
AND. Cómo? Estos pantalones han estado en la esposicion de Lóndres?
FOLL. Como yo lo dico... La reina Victoria los ha honrado con su mirada y su aprobacion.
AND. Eso muestra su gusto... por los pantalones.
FOLL. Regarde usted aqui... (*señalando el trasero del pantalon.*) aqui están los nombres de los comisarios que lo atestiguan.
AND. Es muy agradable tener ahi á los señores comisarios...
FOLL. Esta es una levita Austerlitz; este un pantalon Marengo, esta otra, una bata Josefina, y si ama usted la caza, voilá botines á la Sena.
AND. Bien, bien, pero...
FOLL. Ah! mousieur, cuánto deber yo á su señorra?
AND. Qué señora?
FOLL. Madame su muyer...
AND. Mi muger? Le ha mandado á aqui mi muger?
FOLL. Si, señor, para ponerlo á la último moda.
AND. Gracias; admiro el talento de usted, pero no lo necesito; puede usted llevarse toda esa ropa.
FOLL. Querer usted hacerme un regalo de todo esto?
AND. Un regalo? Quiero decirle que no compro nada.
FOLL. Pero si todos estos habitos son de su medida, la cual debo á la sua señorra.
AND. Mi muger le ha dado á usted la medida?
FOLL. Si, monsieur, y la comision de...
AND. (Desgraciada! Quiere arruinarme del todo!) Y cuánto cuesta todo eso?
FOLL. Una miseria! Dos mil francos.
AND. Señor mio, llévese usted todo eso, porque ni acepto, ni pago nada.
FOLL. Pero si estar yo pagado de avancè pour Madame.
AND. Qué está usted pagado?
FOLL. Si, monsieur, y voilà el recibo. (*le dá un papel.*)
AND. En tal caso, déjelo todo, y puede marcharse. (*agitado.*)
FOLL. Monsieur; á vuestras ordenes... dentro de un mes revendré con las novedades... Tal vez, tendremos los trajes á la Waterloo. (*se inclina y parte.*)

ESCENA IX.

ANDRES, *solo.*

Dos mil francos! Mi muger debe tener escondida una California! Si ha sacado el premio grande, por qué no decírmelo? Examinemos los misterios de su cómoda. (*vá á la cómoda y mira.*) Aqui, nada... aqui, menos... Tal vez, en la caja de sus aderezos... Dios mio! Un bolsillo!.. oro... peluconas de las buenas! He aqui descubierto todo! Sacó el premio gordo en la última estraccion!. Dolores mia, tienes mi aprobacion, mi admiracion, mi culto! Oh, como me late el corazon debajo del gaban!.. Decrépito gaban, enseña de miseria, yo te abandono... (*se lo quita.*) Y tú tambien, chaleco ético por consuncion... quiero vestirme á la moda, á la Marengo... quiero ponerme á caballo sobre los comisarios de la Esposicion... (*aqui el actor se vestirá á su gusto, cambiándolo todo, si quiere.*) Qué bien estoy!.. Es necesario convenir en que los franceses son génios... en el corte de los vestidos... tienen uno esheltez, una lijereza... Parece que han nacido á posta para hacer los figurines.

ESCENA X.

SERAFINA, ANDRES.

SER. (*asomando la cabeza por la derecha.*) Uy! que bien está!

AND. Ven acá, Serafina.
SER. Se pasó la ira?
AND. (*enseñando el bolsillo.*) He tomado este calmante en la caja de mi muger, y veo que me ha hecho bien.
SER. (*ap.*) Cuántos maridos se calman del mismo modo!
AND. Qué me dices? Te parezco el mismo? Obsérvame bien... No tengo el aire de un conquistador, de un capitalista, de un hombre de talento?
SER. Jesus, cuántos aires!
AND. El oro los dá todos, hija mia. Pero quisiera saber por qué Dolores no me ha dado al momento la consoladora noticia?
SER. Pero qué... Usted sabe?..
AND. Lo sé todo.
SER. Pero quién puede habérselo dicho, si solamente lo sabemos la señora y yo?
AND. Ya! Y no cuentas por nada mi férvida imaginacion?
SER. Se lo ha figurado usted?
AND. Sublime billete! Cuánto bien nos has hecho!
SER. Y fué por consejo mio, sabe usted?
AND. Deja que te abrace...
SER. Gracias! La señora no queria hacerlo, porque le temia á usted.
AND. (*ap.*) Sabe que soy contrario al juego de la loteria...
SER. Y decia: «Mi marido no quiere oir hablar de él.»
AND. Es verdad, lo he odiado siempre... pero ya no le odio.
SER. Y no lo merece, porque es tan bueno, tan amable...
AND. Tan bueno? Tan amable?
SER. Y añada usted, muy generoso.
AND. (*con esplosion.*) Generoso? Desgraciada! De quién hablas?
SER. Jesus! Pues no ha dicho usted que lo sabia? No me ha hablado del billete?
AND. Del billete, si... qué número era?
SER. Pero qué tienen que ver los números?..
AND. (*ap.*) Qué sudor frio! (*alto.*) Con qué número ha sacado el premio?
SER. Ahora caigo!..
AND. Dónde está el billete?
SER. El billete, se ha quedado allá.
AND. En la loteria?
SER. Que loteria, ni que niño muerto! Se lo ha guardado él.
AND. El? Sudo!.. Tiemblo!.. vacilo!..
SER. Pero, señor...
AND. Miserable, habla!.. Quién es ese *él*?
SER. No lo sabe?.
AND. (*furioso.*) No sé nada!.. Habla, ó te asesino?
SER. (*ap.*) Pobre de mi! Pies, para qué os quiero? (*sale corriendo por la derecha.*)
AND. (*la sigue, pero ella cierra la puerta.*) Echaré abajo la puerta! Abre, desgraciada! (*dá golpes.*)

ESCENA XI.

Un criado, ANDRES; *llaman dentro.*

AND. (*se para y escucha.*) Quién es?
CRIADO. (*dentro.*) Doña Dolores Sanchez de Gomez, vive aqui?
AND. Adelante.
CRIADO. Esta carta acaba de venir con el tren de Aranjuez.
AND. Bien; el porte?
CRIADO. Todo lo han pagado en el Sitio. (*sale.*)

ESCENA XII.

ANDRES, *solo.*

AND. Una letra que no conozco. (*la abre.*) Ah! el ama de mi hijo! (*lee.*) «Como quedamos ayer, he entregado el niño, al señor del gorro blanco que estaba con usted.»—Dios mio, qué es lo que oigo?—Dicho señor me ha pagado puntual y generosamente. Su humildisima criada.» Un gorro blanco... en mi casa!.. Mi hijo en su poder!.. He aqui descubierto todo... He aqui el manantial de las riquezas... Un gorro blanco ha estado aqui... Estoy vendido, deshonrado, asesinado!.. Quién será este hombre? Dónde le encontraré?.. Aqui ha estado... (*vá á abrir los cortinas de la alcoba.*) San Blas! El lecho está por hacer.. y yo ausente... (*entra en la alcoba.*) Ah! (*lanza un grito agudisimo, y sale sacando en la punta de un baston un gorro blanco.*) Cata aqui la prueba de la traicion; catá aqui el cuerpo del delito!.. Un horrible gorro blanco de cotonia!! Oh, muger hipócrita! Tú que afirmabas que no podias ver un hombre con gorro blanco, que me prohibiste ponérmelo por la noche.. y ahora tú me lo... Las furias, las euménides se apoderan de mi... Me siento capaz de un delito... Te reduciré á polvo, y á mi rival lo pisotearé como pisoteo su gorro blanco... (*lo pisotea.*) Pero quién me lo enseña? Cómo descubrirlo?.. Aqui se exige politica.. arte de fingir, arte de enmascararse... Escondamos para ello esta prueba tremenda. (*se guarda el gorro.*)

ESCENA XIII.

DOLORES, ANDRES.

DOL. Ya estoy de vuelta. Andres mio, observa este sombrero que me he comprado ahora... Qué te parece? Tengo buen gusto?
AND. (*temblando.*) Si... bello... gracioso...
DOL. Me lo dices de un modo... parece que estas temblando...
AND. No... rio... rio...
DOL. Mira, desde ahora en adelante es necesario que riamos siempre, que estemos muy alegres.
AND. Si, eh?
DOL. Si, porque no tendremos que pensar mas en privaciones.
AND. (*ap.*) Oh, impudencia! (*alto.*) Y... y... y con qué haremos para no pensar.. mas.. en privaciones. (*ap.*) Como me castañetean los dientes!
DOL. Esto es lo curioso! No te dije que me dejases obrar á mi.
AND. (*ap.*) Y obra bien, voto al diablo!
DOL. Tú no debes pensar en otra cosa que en divertirte.
AND. Ya!.. Debo convertirme en un... un caballero alegre...
DOL. Debes abandonar el comercio, y dejarme á mi las riendas de la casa.
AND. Las riendas, eh?.. A ti sola... eh?..
DOL. Me lo preguntas de un modo?
AND. (*aumentando su ira.*) Ningun otro deberá ingerirse en nuestros negocios?
DOL. (*ap.*) Si sabrá?..
AND. Responde, monona mia, responde... Ningun otro será el amo de la casa? (*con mas fuerza.*)
DOL. (*ap.*) Lo sabe todo!
AND. Callas, eh?.. (*trájicamente.*) Haces muy bien porque no podrias pronunciar palabra que no te abrasase los labios!!

Dol. Por eso no! Puedo pronunciar cuantas palabras quiera, sin que se me abrase nada!
And. (*ap.*) Pero esta muger, que yo creia un angel, es una serpiente de cascabel!
Dol. Estoy al cabo de todo!.. Esa charlatana de Serafina te lo habrá dicho todo... La pondré enmedio del arroyo.
And. No, señora, no! Serafina es digna sirviente de semejante ama; esa buena joven se ha barricado alli dentro, para no revelarme el secreto.
Dol. Conque tú no puedes saber nada, y tendrás que esperar á que yo te lo diga todo?
And. Y tendrás valor?..
Dol. Y por qué no?
And. (*ap.*) Si tuviese un arma prohibida en los bolsillos, la tendia á mis pies! (*alto.*) Y... cuándo será ese momento en que me lo dirás todo?
Dol. Cuando te haya persuadido de que estabas en un error, respecto á ciertas opiniones... que tus principios son exajerados...
And. (*ap.*) Inicua! Quiere desmoralizarme!..
Dol. Y cuando te haya convencido á escribir á cierto sugeto, una carta afectuosa...
And. Yo, á un sugeto?
Dol. Si... y cuando vea despues al uno en los brazos del otro... como buenos amigos...
And. Como buenos amigos?
Dol. Si señor, porque es necesario que los tres formemos una sola familia.
And. Basta, aspid, reptil, tigre!.. Basta!.. Sábelo! Lo conozco todo!.. Tengo en mi poder la prueba de tu iniquidad!
Dol. Prueba? Iniquidad?
And. Iras, salid de mi pecho!.. Confundid á la traidora!..
Dol. Yo traidora?..
And. Lo niegas?... Pues bien, indigna... (*se vuelve, saca el gorro blanco del bolsillo, se lo encasqueta hasta las orejas, y se vuelve diciéndole fieramente.*) He aqui tu juez!!
Dol. (*rompiendo en una estrepitosa carcajada.*) Ja! ja! ja! Qué feo estás!! Ja! ja! ja!
And. Finges no reconocerlo?..
Dol. Ja! ja! ja! Pero dónde has cojido ese gorro?
And. Dónde lo he cojido? (*trájicamente.*) Alli... debajo de aquellas almohadas, donde hasta ahora he apoyado mi cabeza honrada y tranquila, y que tú has circundado de espinas, y de este gorro blanco! Alli! Pero no sufriré mi verguenza... Parto de esta casa, albergue de la infamia; te abandono para siempre... Arrojo á tus pies este oro!.. Me despojo de estas ropas, que me hacen el efecto de la camisa de Nesso, de la faja de Deyanira!.. (*empieza á desnudarse.*)
Dol. Pero Andrés.. espera... Será posible que creas... que ese gorro...
And. A quién pertenece?.. Su nombre! Su nombre!

ESCENA XIV.

Dichos, Serafina.

Ser. Señora, llega en este momento de Getafe el niño, que lo trae en brazos el señor capitan.
And. Un capitan á mi hijo?.. Desgraciado! O beberá mi sangre ó yo la suya! (*coje una silla y corre al fondo.*)
Dol. Andres, ese capitan es...
And. Un bándalo, un ostrogodo.
Dol. Es tu tio.
And. (*dejando caer la silla.*) Qué?
Dol. Tu tio, el anciano capitan de fragata, que estaba reñido contigo, porque me preferiste á mi, en vez de aceptar la joven que él te destinaba por muger. En tu ausencia, y en vista de nuestra miseria, le escribí una carta muy tierna: vino á verme, logré vencerlo para que nos perdonase, y le ofrecí que le escribirias una carta implorando su bendicion.
And. Si le he escrito hace poco...
Dol. Pues por eso viene con nuestro hijo, y te hace dueño de sus bienes. Y todo me lo debes á mi.
Ser. Y á mis consejos.
And. Las dos sois dignas de un puesto entre los sabios de Grecia. Vamos á abrazar al tio y á restituirle su gorro blanco... (*dirijiéndose al público.*) Si estos señores nos dan su permiso.

FIN.

Madrid: 1857.—Lalama, Duque de Alba, 13.